



**DISCUSO CONMEMORACION 10 OCTUBRE**  
**(10 OCTUBRE 1887)**

**JOSE MARTI**  
**FRAGMENTOS**

Señoras y señores:

(...) *Los misterios más puros del alma se cumplieron en aquella mañana de la Demajagua, cuando los ricos, desembarazándose de su fortuna salieron a pelear, sin odio a nadie, por el decoro, que vale más que ella: cuando los dueños de hombres, al ir naciendo el día, dijeron a sus esclavos: " ¡Ya sois libres! " ¿No sentís, como yo estoy sintiendo, el frío de aquella sublime madrugada?... ¡Para ellos, para ellos todos esos vítores que os arranca este recuerdo glorioso! ¡Gracias en nombre de ellos, cubanas que no os avergonzáis de ser fieles a los que murieron por vosotras: gracias en nombre de ellos, cubanos que no os cansáis de ser honrados!...*

(...) *Cuando el sol brilla para todos, menos para nosotros, cuando la nieve alegra a todos, menos a nosotros; cuando para todos, menos para nosotros, tiene la naturaleza cambios y fragancia, -un aire sutil viene por sobre el mar, cargado de gemidos, a hablarnos de dolores que todavía no han logrado consuelo, de vivos que desaparecen en el misterio, de derechos mutilados, más tristes de ver que los propios hombres muertos. El alma no duerme, ni sabe del día: ásperos y como soldados sin armas, salen de la mente, llenos de vergüenza, los pensamientos. ¿Qué importa el sol?. ¿Qué importa la nieve?. ¿Qué importa la vida?. La Patria nos persigue, con las manos suplicantes: su dolor interrumpe el trabajo, enfría la sonrisa, prohíbe el beso de amor, como si no se tuviese derecho a él fuera de la Patria: una mortal tristeza y un estado de cólera constante turban las mismas sagradas relaciones de familia: ¡Ni los hijos dan todo su aroma!. Aturdidos, confusos, impotentes, los que viven lejos de la Patria solo tienen las fuerzas necesarias para servirla.*

(...) *¡Aquí el conflicto diario con el pueblo de espíritu hostil donde nos retiene, por única causa, la cercanía a nuestro país, hemos amontonado, y son tantas que ya llegan al cielo, las razones que harían odiosa e infecunda la sumisión de un pueblo áspero que necesita de nuestro suelo y desdeña a sus habitantes(...)*

*Dicen que es bello vivir, que es grande y consoladora la naturaleza, que los días, henchidos de trabajos dichosos, pueden levantarse al cielo como cantos dignos de él, que la noche es una procesión de fantasmas que piden justicia, de mejillas que chispean en la oscuridad, de hombres avergonzados y pálidos. Nosotros no sabemos si es bella la vida. Nosotros no sabemos si el sueño es tranquilo. ¡Nosotros solo sabemos sacarnos de un solo vuelco el corazón del pecho inútil, y ponerlo a que lo guíe, a que lo aflija, a que lo muerda, a que lo desconozca la Patria!. ¿Con qué palabras, que no sean nuestras propias entrañas, podremos ofrecer otra vez a la Patria afligida nuestro amor, y decir adiós, adiós hasta mañana, a las sombras ilustren que pueblan el aire que está ungiendo esta noche nuestras cabezas?. ¡ Con velar por la Patria, sin violentar sus destinos con nuestras pasiones: con preparar la libertad de modo que sea digna de ella!*



**DISCURSO CONMEMORACION 10 DE**  
**OCTUBRE**  
**(10 OCTUBRE 1889)**  
**JOSE MARTI**  
**FRAGMENTOS**

Cubanos:

*¡Oh, sí!, aquellos tiempos eran maravillosos. Ahora les tiran piedras a los pedantes, y los enanos vestidos de papel se suben sobre los cadáveres de los héroes, para excomulgar a los que están continuando su obra. ¡De un revés de las sombras irritadas se vendrán abajo, si se les quieren oponer, los que tienen por única hueste las huestes de las sombras: los que han intentado dispersarles, en la hora del descanso, las fuerzas de que necesitan para triunfar, cuando se levanten como ya se están levantando, sobre la debilidad de los enemigos y el desconcierto de los propios!. Aquellos tiempos eran de veras maravillosos. Con ramas de árbol paraban, y echaban atrás el fusil enemigo, aplicaban a la naturaleza salvaje el ingenio vírgen, creaban en la poesía de la libertad la civilización, se confundían en la muerte, porque nada menos que la muerte era necesaria para que se confundiesen el amo y el siervo, el hombre lanudo del Congo y el Benin defendía con su pecho a los hombres del color de sus tiranos, a los que habían sido sus tiranos, y moría a sus pies, enviándole una mirada de lealtad y de amor: entró la patria, por la acumulación de la guerra, en aquel estado de invención y aislamiento en que los pueblos descubren en sí y ejercitan la originalidad necesaria para juntar en condiciones reales los elementos vivos que crean la nación, el orden de la familia, los inventos de la industria, y las mismas gracias del arte, crecían, espontáneos con toda la fuerza de la verdad natural, en la punta del machete, pero “¿somos nosotros?” se decían aquellos hombres, como si se desconocieran y andaban como por un mundo superior, felicitándose de hallarse tan grandes, con el poder de la tempestad en la mano y la limpieza del cielo en la conciencia. (...)*



## **DISCURSO CONMEMORACION 10 DE**

### **OCTUBRE**

**(10 OCTUBRE 1890)**

**JOSE MARTI**

**FRAGMENTOS**

*Cubanos:*

*Porque nuestra espada no nos la quitó nadie de la mano, sino que la dejamos caer nosotros mismos; y no estamos aquí para decirnos ternezas mutuas, ni para coronar con flores de papel las estatuas heroicas, ni para entretener la conciencia con festividades funerales, ni para ofrecer, sobre el pedestal de los discursos, lo que no podemos ni intentamos cumplir; sino para ir poniendo en la mano tal firmeza que no volvamos a dejar caer la espada. Epoca de aprovechamiento y de reconstrucción es esta época, y tregua más útil tal vez que el triunfo mismo, e indispensable acaso, para el triunfo; que es lo que no se ha visto en Cuba, y por donde toda la política cubana yerra, porque no han entendido que un pueblo que entra en revolución, no sale de ella hasta que se extingue o la corona. No han entendido que la política científica no está en aplicar a un pueblo, siquiera sea con buena voluntad, instituciones nacidas de otros antecedentes y naturaleza, y desacreditadas por ineficaces donde parecían más salvadoras; sino en dirigir lo más posible el país con sus elementos reales. No han entendido que el estado público que siguió al fracaso aparente de la revolución, era una nueva forma de ella, en la que continuaban chocando o amalgamándose sus factores, y que el deber interno y esencial en la política, que es sobre todo arte de previsión, era el de ir removiendo por la cordialidad y la justicia los elementos de choque y transformándolos, en cuanto se pudiese, en elementos de amalgama. No han entendido que en los países no hay que estar tanto a los modos de gobierno, que no pueden ser más que el resultado de los factores de la población y de sus relaciones, como el arreglo prudente de los factores inevitables, que han de crecer e influir en junto. No han entendido que en la guerra, a pesar de la magnífica explosión de nuestra virtud, pudieron más que la virtud confiada y adolescente, los intereses y hábitos creados en su*

*ejercicio, y las pasiones de mando y de la localidad que desfiguran y anulan los más bellos arranques(...)*

*(...)El hombre de actos solo respeta al hombre de actos. El que se ha encarado mil veces con la muerte, y llegó a conocerle la hermosura; no acata, ni puede acatar, la autoridad de los que temen a la muerte. El político de razón es vencido, en los tiempos de acción, por el político de acción; vencido y despreciado, o usado como mero instrumento y cómplice, a menos que, a la hora de montar, no se eche la razón al frente, y monte. ¡La razón, si quiere guiar, tiene que entrar en la caballería! y morir, para que la respeten los que saben morir(...)*



**DISCURSO CONMEMORACION 10 DE**  
**OCTUBRE**  
**(10 OCTUBRE 1891)**  
**JOSE MARTI**  
**FRAGMENTOS**

*Cubanos:*

*(...) Aquellos padres de casa, servidos desde la cuna por esclavos, que decidieron servir a los esclavos con su sangre, y se trocaron en padres de nuestro pueblo; aquellos propietarios regalones que en la casa tenían su recién nacido y su mujer, y en la hora de transfiguración sublime, se entraron selva adentro, con la estrella a la frente; aquellos letrados entumidos que, al resplandor del primer rayo, saltaron de la toga tentadora al caballo de pelear; aquellos jóvenes angélicos que del altar de sus bodas o del festín de la fortuna salieron arrebatados de júbilo celeste, a sangrar y morir, sin agua y sin almohada, por nuestro decoro de hombres, aquellos con carne nuestra, y entrañas y orgullo nuestros, y raíces de nuestra libertad y padres de nuestro corazón, y soles de nuestro cielo y del cielo de la justicia, y sombras que nadie ha de tocar sino con reverencia y ternura. ¡Y todo el que sirvió es sagrado!(...)*

*Ni sueño pueril, ni evocación retórica, es lo que tengo ahora delante de mis ojos, sino visión de lo que ha de ser y escena. ¡Ah, los días buenos, los días de trabajo después de la redención, los días de la reedificación, en el contexto de un derecho igual, los días de aquella ardiente labor de paz que ha de seguir a la labor de la guerra, en que allá, en el espacio de nuestra ley, con las palmas de mármol que le vamos a poner de pórtico, nos contemos, paseando entre las estatuas de los héroes, - los sagaces junto a los fanáticos, que son tan útiles como el sagaz, los buenos junto a los viles, que son tan necesarios como los buenos, para indignarlos, y levantarlos y sacarles las chispas , - nos contemos los errores de ambas Américas, de la nuestra y de la otra, para no caer en ellos, - ajustemos las leyes de nuestra tierra original a su composición histórica, y a sus defectos, y a su naturaleza, - fundamos en el concepto uno y superior del país común, - que unió con el sacrificio lo que el déspota procuró apartar con la astucia, - las quejas de vecindad y las pequeñas lealtades regionales!. - ¡Ah, los días buenos, del trabajo después de la redención, del trabajo continuo, y de buena fe, para evitar el exceso de política de los desocupados ambiciosos, o de los aspirantes soberbios, o de los logreros de la palabra y el valor, - y para reparar, estando como estamos a las puertas de un crítico goloso e impaciente, la época larga de desigualdad y languidez que pudiera darle razón para echarse sobre el pueblo incapaz, o darnos razón para desconfiar de nosotros mismos!. ¡Ah, los días buenos...! ¡Ya me parece ver brillar el sol sobre las estatuas de los héroes, y sobre el pórtico de palmas de mármol!*

*(...) Para qué somos hombres, sino para mirar cara a cara a la verdad?. ¡Dése lo justo, y no se nos pedirá lo injusto!. El que a ser hombre tenga miedo, póngase de alquiler,*